

BALANCE ELECTORAL

EUFORIA EN CDS, ALEGRIA EN EL PSOE Y SATISFACCION EN IU

## ...Y la noche de los vencedores

«**P**RESIDENTE, presidente.» El mismo grito se escuchó con un intervalo de apenas una hora en el hall del hotel Wellington y en la rotonda del Palace. Dos líderes, Adolfo Suárez y Felipe González, eran investidos por aclamación a esas alturas de la noche en que todos los resultados confirmaban la victoria por mayoría absoluta del Partido Socialista y el irresistible ascenso del duque.

Mientras, en un bloque de apartamentos de la calle Orense, los dirigentes de Izquierda Unida habían pasado de la euforia de las primeras horas, cuando los sondeos les aseguraban 12 diputados, a la alegría de haber doblado los resultados obtenidos por el PCE en 1982 y estar a un paso de conseguir grupo parlamentario.

En el cuartel general del PSOE, el mismo en el que tres años y medio antes los socialistas vivieron la noche de su histórica victoria, los estados de ánimo oscilaron al compás que marcaban los sondeos.

A las ocho y media de la noche, José María Benegas, el «número tres del partido», descendió del primer piso del hotel para congratularse por el «gran triunfo» obtenido, que Radio Nacional, Televisión Española y la Cadena SER cifraban en 186 diputados.

Pero Benegas no pudo adelantar los resultados de la encuesta del partido, en la que trabajaba, ya contra reloj, el equipo que dirigía el vicesecretario de la Federación Socialista Madrileña, Luis Pérez.

A las diez y media, cuando todo el mundo esperaba la presencia de Alfonso Guerra para anunciar los resultados del sondeo del partido, aparecieron de nuevo Benegas y Alejandro Cercas, esta vez acompañados por Carmen García Bloise. Los invitados, que habían comenzado a llegar en masa, acogieron con alivio el anuncio de la mayoría absoluta con 180 diputados que, «por lo bajo», anunció el secretario de organización socialista.

Sólo cuando apareció el presidente, acompañado por su hijo Pablo, se desbordó la alegría. Felipe González leyó un breve mensaje y a través lentamente la muralla humana de seguidores que le vitoreaban e intentaban acercarse a él para felicitarle por la victoria.

Mientras, a esa misma hora,



González recibe la felicitación de una mujer antes de entrar en el Hotel Palace. JUAN ECHEVARRIA/D-16



Suárez exultante a su llegada al Hotel Wellington después de conocer los primeros resultados. GUERRA/D-16



Andreu Claret, dirigente del PCE, festejó la victoria bailando en la calle GUERRA/D-16

Adolfo Suárez se daba el último baño de multitudes y se dejaba, una vez más, abrazar y estrujar por su sufrida militancia. En un rincón del hall del hotel Wellington, de forma discreta, José Ramón Caso seguía anotando los resultados parciales que iba facilitando el ministro del Interior.

Como dijo el propio Adolfo Suárez, en el CDS «las baronías se hacen trabajando desde la base», y eso ha hecho Caso, aunque todavía no es un barón a la imagen de los de UCD.

Otra persona que también apostó por el CDS y que permanecía en un discreto segundo plano fue el «hombre de la imagen», Alfredo Fraile, el ex manager de Julio Iglesias. Nadie ha contado su papel en esta historia, como nadie ha contado los consejos que han dado unos desconocidos expertos.

En la sede de Izquierda Unida, en la madrileña calle de Orense, la euforia exultante de los primeros momentos, una vez cerrados los colegios electorales y conocidos los primeros sondeos que daban doce diputados a la coalición, dio paso a una moderada alegría, cuando se impuso la realidad.

Pendientes de cuanto informaba TVE, Iglesias, Tamames, Puerta y otros líderes de la coalición no se creían lo que los primeros resultados arrojaban y que venía a significar un importante grupo parlamentario, la meta soñada durante toda la campaña.

Pero vino la rueda de Prensa del ministro Barrionuevo, primero, y del vicepresidente Guerra, después, y hasta la orquestina que a bombo y platillo había celebrado el triunfo por los pasillos del bloque de apartamentos, enmudeció.

No obstante, serenados ya los ánimos y al filo de la medianoche, Iglesias seguía resaltando el éxito de la coalición y mantenía la confianza en arañar los últimos votos, suficientes para llegar al cinco por ciento que le abriese la puerta al deseado grupo parlamentario. Y al éxito propio, uno añadido: el descalabro de Santiago Carrillo, «que tanto daño ha hecho a la izquierda», en opinión de Iglesias.

**Información de Victoria Latorra, José Carlos Duque, Rafael Quintero y Francisco Frechoso.**